

levantaron de las osamentas del tiempo.

En Vicuña Mackenna lo pretérito se transfigura en presencia urgente, tiene la ventaja de lo pasado respecto a la perspectiva de comprensión, toma nueva vida sin perder su esencia evidente y, al engranarse con lo actual, es previsión y predicción de acontecimientos. En manos de Benjamín Vicuña la Historia se convierte en función vital; deja de ser mero recorderis para entrar como elemento activo al laboratorio humano. Hay páginas de su obra en que el dato histórico propiamente tal pasa a segundo término, aplastado bajo la experiencia que el mismo propuso. Y, generalmente, aunque este dato ande descaminado, la consideración de Vicuña es siempre útil y positiva.

Vicuña Mackenna fué, en Chile, el precursor de la actual tentativa de formar una Historia consciente. Adivinó que así como el tiempo se petrifica en las fechas, de nada sirve una Historia estrangulada entre fecha y fecha. Al conculcarle el fuego sagrado del espíritu la volvió permanente como la humanidad.

No es raro que, debido a la fecundidad y a la premura de su producción, destinada la mayoría de las veces a actuar como un ser pujante, su estilo no fuera el más bello. ¿Pero no se cuidó acaso de embellecer hasta el último rincón de nuestro Santiago? Obras son amores y no buenas razones.

La palabra—dice Anatole France—es como la honda de David: abate a los violentos y arrebatada a los fuertes.

Vicuña Mackenna vivía el poder de la palabra franca.—*Carlos Vattier B.*

ENSAYO

EN COMPAÑÍA DE TOLSTOY, por don *Ricardo Baeza.*

Formado por una recopilación de ensayos de carácter literario, el último libro de don Ricardo Baeza (1) viene a reafirmar su prestigio de escritor de innegables méritos. A pesar de tratarse de estudios acerca de los temas más diversos, hay en todos ellos una preocupación común de índole literaria, que se manifiesta al esclarecer algunos aspectos de la vida de escritores célebres o en comentarios de libros. No se crea, empero, que Baeza oficia de crítico en esa labor mercenaria de opinar obligadamente sobre todo libro a la manera criolla tan conocida en nuestra tierra, donde la suficiencia de los críticos se exterioriza en juicios categóricos e inapelables, como reflejo del espíritu agresivo y menguado que los anima. Creemos, a pesar de lo que dicen algunos *dómines* de la crítica oficial, que toda crítica debe estar animada de simpatía, es decir, debe tener el crítico el espíritu abierto a la comprensión cordial de la obra ajena; menos puede pensarse que Baeza desmenuza el libro a través de los cánones de la preceptiva, haciendo con él una verdadera viscción para presentarlo escueto y sin vida, desprovisto de todo valer.

(1) «En Compañía de Tolstoy», por Ricardo Baeza. C. I. A. P.

Baeza toma como pretexto una obra para enhebrar alrededor de ella juicios personales sugeridos por el libro. Su labor crítica no adquiere, pues, los límites mezquinos de mero comentador de obras ajenas, pues él hace también obra creadora y escribe páginas tan dignas como las de los libros que le han servido de base para sus estudios. Para Baeza la crítica consiste, como lo pedía Anatole France, «en contar las aventuras de su alma en medio de las obras maestras.»

Así Baeza, valiéndose de un libro de Alejandro Borisovich Goldenveizar, nos presenta al desnudo la vida íntima de Tolstoy, pudiendo nosotros asistir a la tragedia doméstica del autor de «La Guerra y la Paz», presenciar sus desavenencias conyugales, el orgullo de su mujer y la incomprensión de sus hijos varones, todo lo cual impidió que Tolstoy pudiera realizar en plenitud su apostolado.

Es conociendo la vida íntima de Tolstoy como se puede penetrar en su psicología y saber cuál era su verdadero espíritu religioso y hasta dónde las pequeñeces del hogar le entregaban la acción mesiánica a que se sentía llamado. «La tragedia de Tolstoy—escribe Baeza—es la de no haber podido predicar con el ejemplo, el no haber sido el hombre de sus ideas. Tal es el buitre de este Prometeo.»

La huida del hogar realizada por Tolstoy en los últimos días de existencia en un gesto supremo de liberación, aparece a través de las documentadas páginas, de este ensayo, esclarecida en sus menores detalles

y sin esa leyenda sombría, acaso grotesca, que se ha tejido acerca de esta actitud del apóstol de Yasnaiá Poliana.

Preocupado Baeza de presentarnos el aspecto moral de Tolstoy, apenas si se refiere a su labor literaria. Cita unas palabras de Tolstoy recogidas por Borisovich que se refieren a la función del crítico, y que por considerar de interés y robustecer, hasta cierto punto, lo que decimos más arriba sobre el particular no resistimos la tentación de reproducirlas:

«El valor de la crítica consiste en señalar todo lo bueno que hay en una obra de arte, dirigiéndose así la opinión del público, cuyos gustos son generalmente toscos y la mayoría del cual no tiene el menor sentido de la belleza. Así como es difícil ser realmente un buen crítico de igual manera es facilísimo para el hombre lerdo y limitado convertirse en crítico, y tan necesarios como son los buenos críticos son de perjudiciales los malos...»

No es tarea fácil espigar lo más interesante y representativo de este libro, pues todo él, dentro de los problemas de carácter literario que Baeza estudia, forma un conjunto cuyo interés no disminuye en ninguna página. Sin embargo, no podemos dejar de referirnos a un artículo escrito a raíz de la muerte de Pierre Loti, verdadero tratado sobre «el espíritu del viaje»; a la interpretación de la conocida obra dramática de Pirandello «Seis personajes en busca del autor»; al estudio sobre «Los orígenes de don Juan», es decir, debemos citar todo

el índice... Sin embargo, merecen una alusión especial aquellos capítulos que se refieren a la vida social del escritor y a la influencia que en Francia han tenido los salones literarios. Observaciones todas ellas que muy exactamente cuadrarían a nuestro ambiente literario, donde nuestros escritores llevan una vida aislada o de pequeños grupos, en que la maledicencia no es algo exótico ni extraño a sus preocupaciones. Baeza se explica la ausencia de salones literarios en España no tanto al decantado individualismo de la raza, como «a la falta de todo espíritu coloquial. «El español—dice Baeza—no parece haber llegado aún a la etapa superior del diálogo. Diríase que no pasó de la fase primaria del monólogo». Aplicada esta observación a nuestro medio, es innegable su valor de actualidad. Es frecuente ver a un «intelectual» chileno de esos que firman manifiestos contra los dictadores y que están prestos a aceptar cualquiera sinicura que ellos los ofrezcan, parado en la esquina de una calle céntrica vociferando contra todo lo existente y diciendo que él tiene la clave de la salvación nacional, y sin aceptar que se le interrumpa, en medio de un auditorio por lo general indiferente, «el intelectual» monologa, escuchándose.—*Milton Rossel.*

LO QUE ELLOS HAN VISTO EN RUSIA.

Un libro del mayor interés social. Una obra realmente interesante es la que acaba de publicar Empresa Letras en su colección Ediciones

Extra, destinada a dar a conocer al público grandes creaciones del pensamiento humano y obras de divulgación científica o social.

Nos referimos a *Lo que ellos han visto en Rusia*, acertada selección de don Carlos De Vidts, de trozos de alta calidad, escritos por viajeros economistas e intelectuales que vivieron en Rusia.

Así tenemos capítulos de un interés superior que se deben a figuras de relieve mundial, como Bernard Shaw, el genial humorista inglés, quien nos habla, con su clásica gracia, de Rusia y adquiere un tono más serio para referir la muerte de los Zares; Henri Barbusse el novelista de *El Infierno* y luchador por los oprimidos, quien relata largas entrevistas con Máximo Gorki; César Vallejos, el joven y ardoroso comunista peruano, de estilo movido y pintoresco; Heller, ingeniero alemán que estuvo en Siberia; Paul Haensel, célebre economista al servicio de Rusia durante más de 25 años, y disgustado con los Soviets; Liam O'Flaherty, el gran novelista irlandés, etc. La selección está hecha sin pasión, matizando los diferentes aspectos de Rusia y dando a conocer tanto las alabanzas como las opiniones en contra de la U. R. S. S.

EL HOMBRE QUE ESTÁ SOLO Y ESPERA, por Raúl Scalabrini Ortíz.—2.ª edición.

Este libro ha tenido buena fortuna. Fué considerado por el P. E. N. Club de Buenos Aires como el mejor libro del mes (suponemos en